

ÍNDICE

Prólogo por Juan Antonio Cremades	8
Introducción	12
Breve historia del origen del reino de Aragón	14
Notas sobre el arte románico aragonés	24
Guía técnica	28
Mapa general de la travesía	34
Etapa 1. Siresa – Aragüés del Puerto	36
<i>El condado de Aragón</i>	42
Etapa 2. Aragüés del Puerto – Jaca	45
<i>Jaca, la primera capital del nuevo reino</i>	53
Etapa 3. Jaca – San Juan de la Peña	57
<i>El Camino de Santiago en Aragón</i>	66
Etapa 4. San Juan de la Peña – Santa María de la Peña	68
<i>El reino de Aragón, vasallo de la Santa Sede</i>	73
Etapa 5. Santa María de la Peña – Riglos	75
<i>Los Mallos, el reino de la reina Berta</i>	79
Etapa 6. Riglos – Loarre	81
<i>La línea defensiva meridional de Sancho III el Mayor</i>	87
Etapa 7. Loarre – Bolea	89
<i>Los tenentes, origen del feudalismo en Aragón</i>	96
Etapa 8. Bolea – Huesca	98
<i>La conquista de Huesca</i>	104
Etapa 9. Huesca – Casbas de Huesca	107
<i>La Campana de Huesca</i>	116
Etapa 10. Casbas de Huesca – Alquézar	118
<i>La Orden del Temple en Aragón</i>	125

Etapa 11. Alquézar – Lecina	128
<i>La toma de Barbastro, antecedente del ideal de cruzada</i>	132
Etapa 12. Lecina – Paúles de Sarsa	134
<i>La agricultura y la ganadería, base económica del primitivo reino de Aragón</i>	139
Etapa 13. Paúles de Sarsa – Aínsa	142
<i>La Morisma de Aínsa</i>	148
Etapa 14. Aínsa – Arro	150
<i>El papel de los monasterios en el primitivo reino de Aragón</i>	155
Etapa 15. Arro – Tierrantona	158
<i>Los espantabrujas del Pirineo</i>	162
Etapa 16. Tierrantona – Salinas de Trillo	164
<i>Los buenos fueros de Sobrarbe</i>	169
Etapa 17. Salinas de Trillo – Panillo	171
<i>El Cid y el reino de Aragón</i>	176
Etapa 18. Panillo – Perarrúa	179
<i>El condado independiente de Ribagorza</i>	183
Etapa 19. Perarrúa – Roda de Isábena	186
<i>Roda de Isábena, primera sede episcopal aragonesa</i>	191
Etapa complementaria. Roda de Isábena – Monasterio de Obarra	195
Agenda	201
Glosario	203
Bibliografía	205

ETAPA 1



SIRESA ARAGÜÉS DEL PUERTO



Iglesia parroquial de San Martín de Echo.

Etapa no muy larga y bastante cómoda que discurre toda ella por buenos caminos y senderos. Interesantes monumentos como el de San Pedro de Siresa o la recóndita ermita de la Virgen de la Catarecha en las proximidades de Urdués, así como magníficas representaciones de la arquitectura popular pirenaica en los distintos pueblos por los que se circula. También son muy destacables los paisajes de los valles pirenaicos, así como en la lejanía las altas cumbres pirenaicas.

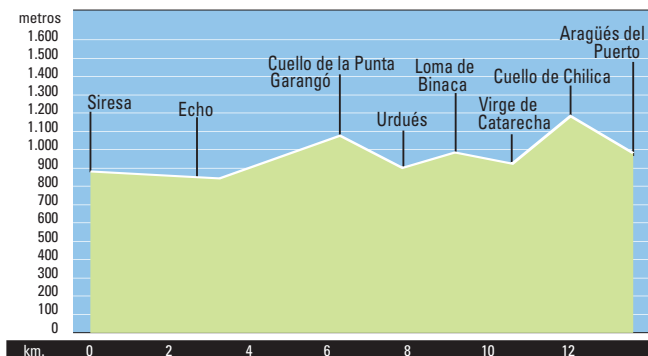
Cartografía específica de la etapa

Prames: Mapa excursionista Pirineo Aragonés (Ansó-Echo-Aragués-Jasa), 1:40.000.

Pirineo: Mapa excursionista Pirineo nº 1 (valles de Ansó-Echo-Aragués), 1:40.000.

IGN: Nº 144, Ansó, 1:50.000; nº 144-III, Echo, 1:25.000; nº 144-IV, Villanúa, 1:25.000.

Servicio Cartográfico del Ejército: Nº 28-8, Ansó, 1:50.000.



DESCRIPCIÓN

Iniciamos nuestro periplo histórico recorriendo los lugares más señeros del origen del reino de Aragón, como el pueblo de Siresa, en el valle del río Aragón Subordán, donde se encuentra ubicada la igle-



San Pedro de Siresa.

sia de San Pedro de Siresa, el único resto que se conserva del que fuera el monasterio más importante del originario condado de Aragón y, por lo tanto, su centro espiritual más importante. El citado monasterio fue fundado por el conde Galindo Aznar I el 25 de noviembre del año 833, aunque parece ser, como señala Antonio Durán Gudiol, que ya existía previamente un monasterio de origen visigótico. El cenobio pirenaico, al gozar de la protección y del apoyo de la familia que dominaba el valle, consiguió en poco tiempo un nutrido patrimonio que le generó abundantes ingresos y que lo convirtió en un gran monasterio de la época y en un referente de la vida monástica. Su primer abad fue Zacarías, quien organizó la vida monástica siguiendo los postulados de la regla del obispo Crodegando de Metz, que exigía de los monjes la virtud de la humildad, el trabajo en silencio y la oración nocturna. La vida cultural y espiritual en este monasterio, a mediados del siglo IX, debió de ser muy destacable, ya que el monje mozárabe San Eulogio, que había realizado en esta época una visita por los centros monásticos más importantes de la Península, escribía en el año 851 que la biblioteca del monasterio de Siresa era una de las más importantes. En ella trabajaban hasta 100 monjes y contaba con ejemplares de obras totalmente desconocidas en el resto de la Península y en buena parte de Europa, destacando las obras de Avieno, Virgilio, Juvenal, Horacio, Porfirio o san Agustín.

Por las calles de Echo.

La construcción del actual edificio se inició en el año 1082 como reforma de la antigua abadía del siglo IX, de la que todavía se pueden apreciar restos en su parte baja. La planta es de cruz latina y cuenta con un ábside semicircular en el interior, pero poligonal en su exterior. Tiene tres aberturas con arcos ciegos decorados por unos cordones. El templo es muy sobrio y no presenta esculturas o figuras decorativas, diferenciándose de la corriente imperante en la época. En su interior se puede apreciar un Cristo, posiblemente del siglo XII, una Virgen del mismo siglo, así como unos retablos góticos dedicados a san Juan Evangelista, la Trinidad, san Esteban y Santiago.

Una vez que hayamos visitado esta joya del arte románico, descendemos por la carretera por la que discurre una variante del GR-65.3.3 (Camino de Santiago), ya que en los tiempos más remotos del peregrinaje a Compostela este fue el paso más frecuente de los Pirineos, hasta que llegamos al bonito pueblo de **Echo (km 2,6; 835 m; 30T 0684259 – 4734506)**.

Echo es uno de los pueblos del Pirineo donde todavía se puede contemplar la arquitectura tradicional de sus casas, construidas con piedra y teja de pizarra y en las que destacan sus características chimeneas. En la parte alta del pueblo se encuentra la iglesia parroquial dedicada a san Martín, incendiada y casi totalmente destruida en 1808 por las tropas francesas. De su primitiva fábrica románica solamente se conserva su ábside, muy arrinconado por edificios más tardíos. Su planta es de cruz latina con tres naves, la central cubierta con bóveda de cañón con lunetos; el crucero se cubre con una curiosa cúpula semiesférica. En cuanto a su interior, conserva retablos de los siglos XVII-XVIII que pertenecen al monasterio mercedario del Pilar de Embún, localidad cercana. Es importante resaltar la torre Ysil del siglo XVI, edificada por Felipe II y utilizada como torre de vigilancia de la calzada romana del Puerto del Palo. En el muro norte se puede apreciar una lápida que cuenta con tres cuadros, el del centro es una cruz y los de los extremos son motivos heráldicos que hacen referencia a Aragón y a la propia villa. Puede ser interesante visitar el museo etnológico de la Casa del



Mazo, donde se muestra una colección de trajes tradicionales de la comarca, así como visitar el Museo de Escultura Contemporánea al Aire Libre, promovido por el escultor Pedro Tramullas.

Desde la plaza de la iglesia descendemos por una calle muy empinada hacia el este en dirección al río y pasamos un puente sobre el Aragón Subordán. Aquí localizaremos la señalización del GR-15, así como el PR-HU 15 Echo-Urdúes, que discurren juntos y son los que seguiremos para ir al pueblo de Urdúes. A escasos 400 metros se encuentra la **ermita de la Virgen de Escagüés (km 3,2; 823 m; 30T 0684622 – 4734288)**. Las fiestas en honor de la virgen se celebran el 8 de septiembre. Allí hay un buen cartel indicador del GR que señala hacia la derecha por un camino que discurre paralelo al río. El camino desemboca en el cauce generalmente seco de un barranco. Ahora, siguiendo los hitos y alguna que otra marca del GR, tomamos hacia arriba, es decir, a nuestra izquierda. Siguiendo por el mismo cauce llegamos a **un cruce de caminos (km 3,7; 832 m; 30T 0684901 – 4734082)**. Proseguimos por el de la derecha, los otros dos están señalizados con aspas que nos indican que el GR no discurre por ellos. No tardamos en localizar la captación de agua potable de la villa de Echo, a la que llegan dos grandes tubos. Pasamos por encima de la captación de agua. El camino comienza a describir zigzags y a ascender pronunciadamente hasta llegar a un primer collado. A partir de aquí, el camino es prácticamente llano, con alguna que otra remontada, hasta llegar a un segundo collado, **el Cuello de la Punta Garangó (km 6,2; 1.058 m; 30T 0686198 – 4732285)**.

Iniciamos el descenso y no tardamos en llegar al pueblo de **Urdúes (km 7,8; 886 m; 30T 0687159 – 4731672)**. Cuenta, como el resto de pueblos de la comarca, con un interesante conjunto arquitectónico popular, y su iglesia parroquial, también de origen románico, en la actualidad ha sufrido muchas remodelaciones y solamente conserva de su primitiva fábrica el ábside. El interior de la misma cuenta con una nave única de techumbre de madera y en la parte sur tiene dos capillas. Son también dignos de destacar sus antiguos retablos, así como la talla de la Virgen con el Niño de Catarecha.

Un poco antes de llegar a la iglesia parroquial de Urdúes sale un camino a nuestra derecha que pasa un puente sobre el barranco Romaziete, que se encuentra señalizado como el GR-15. El camino, que rápidamente comienza a ascender, nos permite contemplar unas preciosas vistas del pueblo y de todo el valle de Urdúes. Pronto al-



Ermita de la Virgen de la Catarecha.

canzamos la **loma de Binaca (km 9,1; 968 m; 30T 0687564 – 4731034)** y damos vista al valle del barranco de Santa Eulalia. Comenzamos a descender hacia el valle para alcanzar la **ermita de la Virgen de la Catarecha (km 10,5; 909 m; 30T 0688322 – 4731505)**. Se especula que, en tiempos prerromanos, en este valle estuvo situado el pueblo de Katareta de los jacetanos. La Virgen de Catarecha contó con gran veneración por parte de los habitantes de la comarca e incluso del Pirineo francés.

Proseguimos desde la ermita en principio por un sendero que nos lleva a una pista, por la que seguimos hacia el este hasta que da una **gran curva a la derecha (km 11,4; 987 m; 30T 0689193 – 4731598)**. Abandonamos la pista y seguimos de frente por un sendero que está marcado por las señales del GR. El sendero comienza a zigzaguear en un sostenido ascenso hasta que llega al **Cuello Chilica (km 12; 1.172 m; 30T 0689711 – 4731545)**. Ahora ya solamente queda descender hasta el cercano pueblo de **Aragüés del Puerto (km 13,5; 970 m; 30T 0690840 – 4731041)**.

ALOJAMIENTOS

- Pensión Calvo. Tel.: 974 371 463.
- Hostal Lizarra. Tel.: 974 371 519.



El valle de Aragüés.

EL CONDADO DE ARAGÓN

A principios del siglo IX, como consecuencia de sus intervenciones en las luchas civiles islámicas por el poder en la frontera superior de Al-Ándalus, los francos asentaron un gran número de guarniciones militares en la zona meridional de los Pirineos, en lo que llamaron la Marca Hispánica. En la zona central, en la comarca de Jaca y del Sobrarbe, se instaló como jefe militar el conde Aureolo, quien consiguió mantener a raya las pretensiones musulmanas de anexionar la comarca. Tras su muerte, en el 809, el gobernador de Huesca, Amrús Ibn Yusuf, logró apoderarse de gran parte de sus territorios.

De nuevo los francos restablecieron su poder en la zona meridional pirenaica hacia el año 812, mediante una expedición militar que capitaneó el conde Heriberto, y designaron conde a Aznar Galíndez, quien, para conseguir el apoyo de la población autóctona, casó a su hija Matrona con García el Malo, hijo de un importante noble local, Galindo Belascontes. García el Malo, apoyado por los pamploneses y por los musulmanes de Huesca, depuso a su suegro y le obligó a abandonar el territorio.

Antonio Ubieta establece que en el año 833 el conde carolingio Galindo Aznárez (hijo del conde Aznar Galíndez), por orden de Ludo-

vico Pío, atravesó los Pirineos por la antigua calzada romana entre Zaragoza y el Bearn y se asentó en el valle de Echo y sus aldeaños. Su política de actuación en el valle del Aragón Subordán siguió los modelos de dominación carolingios: primero estableció un núcleo militar en el valle, después intentó mantener buenas relaciones con sus habitantes y, por último, fundó un monasterio que se ocupó de organizar el territorio: el monasterio de Siresa.

La autoridad de Galindo Aznárez perdió el apoyo de los reyes francos una vez que falleció Ludovico Pío en el año 840 y comenzó la disgregación del imperio carolingio. Éste fue el momento en que su territorio se convirtió en independiente. Galindo Aznárez se vio obligado a subsistir con los escasos recursos económicos que obtenía en sus valles de alta montaña, por lo que no podía salir de su asentamiento ni acometer ninguna empresa expansionista.

A Galindo Aznárez I le sucedió su hijo Aznar Galíndez II, quien contó con la anuencia de los pamploneses al estar casado con doña Íñiga, hija del García Íñiguez de Pamplona. Continuó con la política de su padre de no salir de sus territorios, que en aquel momento comprendían el valle de Echo, el de Ansó, el de Aragüés y parte del llano ansotano. Aznar Galíndez II, con la intención de preservar la independencia del condado de Aragón con respecto a la casa pamplonesa, casó a su hijo Galindo II con Acibilea, hija del conde García Sánchez de Gascaña, y a su hija doña Sancha con At-Tawil, valí de Huesca.

Galindo II no se conformó con sus territorios en el valle de Echo y aldeaños, por lo que pronto inició un avance por tierras de la Canal de Berdún y, una vez conquistado el valle de Atarés, fijó las fronteras meridionales en torno a San Juan de la Peña. Al mismo tiempo, realizó un avance considerable por los valles pirenaicos orientales, como consecuencia del reparto de zonas de influencia al que llegó con su yerno el conde Bernardo de Ribagorza, quien se había casado con una de sus hijas. Según relata Antonio Ubieta, para conquistar los territorios de los valles de los ríos Aurín y Gállego los aragoneses tuvieron que batallar con un buen número de guarniciones musulmanas que se encargaban de asegurar la dependencia y el cobro de impuestos para el valí de Huesca. Según relata el *Código de Roda*, la toma de estos territorios comenzó con el asalto a la plaza fuerte de Senegüé y los castillos que defendían el valle Aurín, el de Eresún y el Castillo Panificie (en las proximidades de Borrés y Larrés). La lucha debió de ser bastante dura, ya que el cronista relata



Rincones de Echo.

que salieron de estas fortalezas los hombres que las guarnecían y entablaron una dura batalla, en la que se ocasionó tal mortandad que la sangre corrió por el agua del río.

Si bien Galindo II había ampliado considerablemente el territorio del originario condado aragonés, no pudo mantener su independencia frente a la potente dinastía pamplonesa. En este sentido, cuenta la *Crónica de San Juan de la Peña* que en el año 922 el rey pamplonés Sancho Garcés I entró en el territorio aragonés y lo ocupó militarmente. El dominio pamplonés sobre el territorio se afianzó y legitimó con el matrimonio de la hija de Galindo II, doña Endregoto, con el hijo de Sancho Garcés I, García Sánchez. Disuelto el matrimonio entre García Sánchez y Endregoto, su hijo Sancho Garcés II asumió legítimamente el gobierno del territorio de Aragón. Durante la minoría de edad de Sancho Garcés, gobernó como ayo del infante en este territorio el noble Fortín Jiménez. Una vez alcanzada la mayoría de edad, Sancho Garcés asumió el gobierno de Aragón, pero sometido a la soberanía de su padre García Sánchez, rey de Pamplona. El condado de Aragón conservaba aún su propia personalidad, pero solamente como territorio feudatario del rey de Pamplona. La unión definitiva de Aragón con el reino de Pamplona se consolidó con el acceso al trono de Pamplona de Sancho Garcés II.